

**MEMORANDO OPEX N° 242\*/2019**

**TÍTULO: SUPERAR LA INSEGURIDAD EN LIBIA**

**AUTORÍA:** BARAH MIKAÏL, director de Stractegia Consulting, y profesor asociado en la universidad de Saint Louis en Madrid.

**FECHA:** 10/04/2019

**Panel:** Oriente Medio y Norte de África

<http://www.fundacionalternativas.org/observatorio-de-politica-exterior-opex/documentos/memorandos>

## **INTRODUCCIÓN**

La situación actual en Libia deriva de problemas diversos, la gran mayoría de los cuales no encontrarán solución en el corto plazo. La evolución que ha experimentado el país desde 2011 se ha visto marcada por acontecimientos que no sólo han acentuado los obstáculos, sino que han aumentado la dificultad de ponerles remedio. Naciones Unidas (ONU) trata hoy por hoy de involucrarse en el proceso para así contribuir a aliviar varias de estas dificultades. Sin embargo, y a pesar de la determinación del enviado especial de la ONU para Libia, Ghassan Salamé, la oportunidad de conseguir un progreso real sigue siendo limitada. El Enviado anunció recientemente la celebración, en Ghadames, de una conferencia nacional a mediados de abril de este año. ¿Ayudará esta a definir soluciones para la situación actual? Pocos son los elementos que llaman al optimismo en la actualidad, especialmente después de que el "hombre fuerte del este", el mariscal Jalifa Haftar, lanzara a principios de abril de 2019 [una operación militar](#) con el objetivo de tomar el control de la capital, Trípoli.

Para una mejor comprensión de la situación, este Memorando examinará los problemas más destacados a los que se enfrenta Libia, culminado por un esfuerzo de listar una serie de recomendaciones, dirigidas a la "comunidad internacional" – Unión Europea y España incluidas – para ayudar al país a avanzar hacia una situación más positiva. Para ello explicará, en primer lugar, los eventos más importantes que han marcado el contexto del país a partir de 2011. A continuación, el análisis se centra en la situación a nivel nacional, con particular énfasis en el frente político y de seguridad, para después ampliar el foco a la situación geopolítica regional.

## **EL CONTEXTO DESDE 2011**

Varios gobiernos se han sucedido desde 2011 en Libia, pero ninguno ha logrado mantenerse en el poder a lo largo de un mandato completo. El gobierno actual reconocido por la comunidad internacional está encabezado por el primer ministro Fayeze Sarraj y debe su origen a los [acuerdos de Skheirat](#) (diciembre de 2015). Pero Fayeze Sarraj se limita a gobernar, sin gozar de soberanía territorial alguna. A día de hoy, el escenario libio reposa en efecto sobre un número considerable de factores de división, al origen de los varios centros de poder.

Debe hacerse énfasis en el enorme daño que este déficit de gobierno, también ligado a un problemático vacío político, ha causado al pueblo libio. Aunque la población estaba sometida a un orden autoritario y arbitrario en la época de Muammar el Gadafi, sus necesidades básicas se veían, al menos, cubiertas. Desde la caída de Gadafi, la situación ha ido de mal en peor, y los libios se han visto privados tanto de medios de subsistencia como de liquidez financiera, en un contexto de inseguridad general. [Los análisis del Banco Mundial](#), centrados en las perspectivas macroeconómicas, son demasiado optimistas en vista de las realidades a las que se enfrenta una mayoría de la población en Libia, a pesar de la gran riqueza del país.

### **Las disputas ideológicas**

Son varias las tendencias ideológicas que desde un primer momento fueron un factor a tener en cuenta en el escenario libio. Estas han tenido un impacto en el ejercicio del poder político en el país, cuya arena política ha evolucionado en paralelo a las tensiones y los motivos de oposición entre sus distintos representantes políticos. La escena política libia no se limita a una única y simplista oposición entre islamistas y secularistas. Las rivalidades por el poder son al mismo tiempo específicamente políticas (entre el primer ministro Fayez Sarraj y el jefe del Ejército Nacional de Libia, Jalifa Haftar), militares (rivalidades entre milicias en Trípoli y, en particular, en el oeste del país), incluso tribales, entre clanes y/o étnicas (como fue el caso [entre los toubous y los awlad sulayman](#) en el sur del país). Todo esto sin olvidar la importancia de las cuestiones económicas y los recursos financieros (como lo demuestran las rivalidades institucionales y la situación en relación con los campos petrolíferos).

El aspecto ideológico vinculado a la oposición entre islamistas y secularistas tuvo una gran importancia hasta hace relativamente poco. En septiembre de 2011, el entonces Presidente del Consejo Nacional de Transición (CNT), Mustafa Abdul Jalil, confirmó desde Bengasi su preferencia por que [el Islam se convirtiera en una fuente de derecho en Libia](#). Esta declaración generaría resentimientos en varios círculos, pero debe ser analizada desde dos niveles. De un lado, el dirigente quiso tranquilizar a la población libia, garantizándoles que sus intereses y especificidades – entre los que se cuentan el apego a los valores inspirados por el Islam – serían preservadas y defendidas por el gobierno. Sin embargo, y en paralelo, el acto público bien podía ser considerado como muestra de la supuesta influencia de los Hermanos Musulmanes en el poder libio. A partir de 2011, Libia ha estado

marcada por la acción de figuras cuya proximidad a la corriente principal de la Hermandad Musulmana es notoria. Entre estas personalidades se cuentan [Abdelhakim Belhadj](#), miembro del [Grupo de Combate Islámico en Libia](#) (GICL), cuyas orientaciones ideológicas y proximidad con Qatar no representaban un secreto a ojos de nadie.

El período 2011 - 2014 puso de manifiesto la existencia de dos campos rivales en Libia. Los gobiernos que se sucedieron en Trípoli de 2011 a 2014 tenían la reputación de estar influenciados por los Hermanos Musulmanes, aunque resultara difícil probar materialmente este hecho. Las declaraciones hechas por algunos políticos cercanos a la Hermandad Musulmana y/o Qatar representaban fuertes indicadores, pero no fueron suficientes para formalizar la idea de que la arena política libia se había convertido en rehén de un movimiento islamista. En 2013, por su parte, el resultado obtenido por la Alianza de las Fuerzas Nacionales, un conjunto de diferentes partidos y movimientos de la sociedad civil presidido por el ex Primer Ministro Mahmoud Gibril, fue interpretado como reflejo de [las tendencias seculares](#) de una parte de la población libia.

La oposición frontal entre un campo considerado islamista y otro caracterizado por tendencias seculares no tardaría en manifestarse y provocar una escalada. En mayo de 2014, el mariscal Jalifa Haftar lanzaría la [Operación Dignidad](#), cuyo propósito oficial era librar al país de aquellos considerados extremistas, no sólo de los terroristas. La guerra que entonces se lanzó representaría un punto de inflexión cuyos efectos aún se sienten hoy.

### **2014 como punto de inflexión**

Jalifa Haftar fue claro desde un principio. Resultaba imperativo, desde su punto de vista, "[limpiar](#)" Libia de los "extremistas" y de los "Hermanos Musulmanes" que hacían estragos en el país. Esta convicción guió su acción en la primavera de 2014, con el lanzamiento de la "Operación Dignidad". No bastaría sin embargo con vencer a los islamistas, sino que también era necesario hacerlo con los políticos e instituciones que representaran esta corriente de pensamiento, o al menos le sirvieran de soporte: era el caso tanto del gobierno entonces en el poder, así como del Congreso General Nacional (CGN).

Jalifa Haftar necesitaba aliados y recursos para poner en marcha y llevar a buen fin su estrategia. Se las arregló con facilidad para identificar e incorporar aliados valiosos. [En palabras de Frédéric Bobin](#), "liberales anti-islamistas, redes tribales antes gaddafistas (Warshefana, Warfalla, etc.), clanes del este, antiguos soldados de vuelta al país, herederos del nacionalismo árabe que consideran a la Hermandad Musulmana como juguete de una conspiración occidental" serán los actores con los que el Mariscal Haftar contará en su "cruzada anti-islamistas". También garantizará el [apoyo](#) de empresarios sensibles a su causa. El soldado a quien todos creían olvidado estaba claramente de vuelta.

Al navegar la ola de oposición entre islamistas y anti-islamistas, Jalifa Haftar logró tocar un punto sensible: la forma en que la "Primavera árabe" en cierto modo consagró la influencia de los Hermanos Musulmanes. Túnez y Egipto fueron ejemplos de esa tendencia. Pero las dificultades de al-Nahda en Túnez, y los reveses de la Hermandad Musulmana en Egipto, también demostraron que el movimiento se enfrentaba a considerables dificultades. Jalifa Haftar lograría utilizar a su favor el temor que el éxito de los Hermanos Musulmanes había generado a nivel regional e internacional. Sería difícil explicar de otro modo el apoyo que le proporcionarán los poderes egipcio y emiratí, ambos impulsados por una clara obsesión con la Hermandad Musulmana.

La "Operación Dignidad" ha contribuido ampliamente a limitar nuestra lectura de la realidad libia a un único escenario que enfrentaría a "islamistas" y "no islamistas". Esta rivalidad existe, pero no significa que todo en Libia se reduzca a este aspecto. La prioridad de Jalifa Haftar radica en su interés en acaparar el poder, y para ello dedica esfuerzos inconmensurables a erigirse como la única opción – viable y moderada – para Libia. En cierto modo, logró ganar su apuesta, y se ha convertido en un factor esencial a tener en cuenta a la hora de encontrar una solución a la situación en Libia, si bien no ha dejado de mostrarse dispuesto a poner en marcha iniciativas desproporcionadas, como demuestran sus planes de intentar tomar Trípoli a principios de abril de 2019.

Sin embargo, si bien el mariscal Haftar logró aprovechar el vacío político y está en condiciones de hacer valer sus condiciones para resolver parte de la cuestión, no ha logrado ser percibido como una opción viable – o legítima – por la población en su totalidad. Se considera que Libia representa una división virtual entre tres regiones principales: Tripolitania, Cirenaica y Fezzan. El juego de Jalifa Haftar ha ahondado significativamente en esta división virtual, y por tanto ha promovido una

mayor desintegración de la escena política, con exiguas perspectivas positivas en el horizonte. Esta situación tendrá consecuencias políticas, institucionales, de seguridad y económicas.

## **LA SITUACIÓN POLÍTICO-SECURITARIA Y ECONÓMICA**

### **Los polos de poder**

Se acostumbra a presentar Libia de forma simplificada como un país que se erige sobre dos polos de poder: uno ubicado al oeste de Trípoli y representado por el Gobierno de Unidad Nacional (GUN) de Fayez Sarraj, y el otro, presente en el este, representado por el mariscal Jalifa Haftar. No es, sin embargo, la forma apropiada de leer las realidades de Libia. Los centros de poder están más fraccionados. Ni el este, ni el oeste, ni por supuesto el sur, son homogéneos. Estas tres provincias históricas son extremadamente diversas, incluso fragmentadas, en lo más profundo del territorio. Las voces son múltiples y variadas, en muchas ocasiones disonantes.

Dos categorías de actores políticos pueden distinguirse en Libia: actores institucionales, y actores paraestatales. Las instituciones activas a día de hoy son:

- El Consejo Presidencial (PC), del cual depende el Gobierno de Unidad Nacional (GUN), presidido por el Primer Ministro Fayez Sarraj;
- El Consejo de Estado Superior (HSC, en inglés), presidido durante mucho tiempo por Abderrahmane Sweihli, antes de ser sucedido por Khaled Mishri en abril de 2018;
- La Cámara de Representantes (CDR), o parlamento libio, basado en Tobruk.

Al mismo tiempo, es necesario citar otras dos instituciones, de influencia variable, con sede en el este de Libia:

- El gobierno de Abdallah al-Thinni, ubicado en la ciudad de Bayda, que se erige como poder ejecutivo pero cuya soberanía es extremadamente limitada, incluso en Cirenaica;
- El Ejército Nacional de Libia (ANL, en francés), creado y formalizado por Jalifa Haftar en mayo de 2014, es similar a un ejército regular y cuenta tanto con experiencia como con armamento convencional.

Los actores paraestatales son de una importancia considerable en Libia. Además de las milicias y los movimientos armados, es evidente que los actores tribales también juegan un papel clave, muy particularmente al sur del país. Ya con Muammar Gadafi a las riendas, varias tribus y clanes del sur dependían de la generosidad del "Guía": sus regalos y donaciones, así como sus [pactos con jefes tribales](#), le garantizaron considerables dosis de lealtad. Una vez que Muammar Gadafi fue expulsado del poder, las regiones del sur volvieron a su naturaleza original: enfrentados al vacío político, la ausencia de soberanía estatal y las dificultades económicas, los actores paraestatales del sur consiguieron adquirir más poder. Tribus, clanes y/o minorías étnicas (toubous, tuaregs) se posicionan en función de esferas de influencia territorial. Lógicamente, estos actores también se benefician de una base popular encarnada por los respectivos miembros de sus comunidades. Esto puede llevar a un conflicto, como fue el caso entre [los toubous y los awlad sulayman](#) en Sebha. El resultado de estas disputas depende con mayor frecuencia de mediaciones intertribales, que ungen los pactos tribales. Esto último confirma, en aún mayor medida, la insuficiente soberanía estatal de la que es víctima Libia.

¿Quién, en el contexto presentado, está en realidad a las riendas del poder en territorio libio? La respuesta es: todos los actores, y ninguno, al mismo tiempo. Las tribus y grupos étnicos del sur están organizados de acuerdo con zonas de influencia que corresponden con frecuencia a sus lugares de presencia histórica. La influencia de Jalifa Haftar se extiende sobre gran parte de Cirenaica, pero con excepciones, como en el caso de la ciudad costera de Derna, inmersa en una lucha que se adivina sin fin. Haftar depende, para avanzar militarmente, de fuerzas adicionales que incluyen a mercenarios. En el oeste, como consecuencia principalmente de la ausencia de una fuerza armada fuerte, Favez Sarraj depende de milicias, sus medios armados y sus zonas de influencia. Es así que las milicias armadas determinan en gran medida los acontecimientos que a diario tienen lugar en Libia.

Hasta hace relativamente poco, la debilidad de Favez Sarraj suponía un refuerzo para Jalifa Haftar. Los desarrollos de los últimos meses, y en particular la ofensiva lanzada por el "mariscal del este" en el sur de Libia, llegó a poner una buena parte de la provincia de Fezzan bajo su control. Haftar se encontró entonces en una posición fuerte en el sur, y las lealtades de la región se mostraron mucho más favorables hacia él que en el caso de Favez Sarraj. El ataque lanzado por el mariscal a principios de abril de 2019, con el objetivo de invadir y controlar Trípoli, cambió la situación: el contraataque lanzado por las fuerzas del oeste aliadas con el gobierno

de Favez Sarraj llegó a hacer perder a Haftar una parte de las ciudades y regiones que estaban bajo su control, entre ellas puntos estratégicos como la base de Tamanhent, ubicada en el sur. El conflicto todavía no ha terminado, y la intención de Haftar consiste en intentar tomar Trípoli, símbolo importante y centro del poder, y así presentarse como hombre fuerte ante el país. En el momento en el que fue escrito este Memorando, los primeros días del conflicto parecían indicar que Haftar había conseguido sin embargo unificar a las milicias del oeste contrarias a su estrategia, y perder terreno.

### **Los actores institucionales en el plano económico**

Las insuficiencias institucionales de Libia arrojan luz sobre el rol de otros dos organismos igualmente importantes: la Compañía Petrolífera Nacional (National Oil Company, NOC en inglés), y el Banco Central de Libia (BCL). Ambas deben gran parte de su importancia al hecho de que tienen el control en un ámbito fundamental, como es el financiero.

La NOC es responsable de la gestión de la producción y los ingresos del petróleo. Los métodos de exploración de oro negro son complejos y variados, incluso opacos en algunos casos. La NOC es responsable de la operación de sus propios campos petrolíferos, así como en el caso de consorcios con compañías petroleras extranjeras. Esta es la situación que prevalece, por ejemplo, en el campo al-Sharara, donde Repsol (España), Total (Francia), OMV (Austria) y Statoil (Noruega) están involucrados en consorcios, parte de los cuales opera la NOC. La entidad nacional, sin embargo, recibe el 80% de los ingresos de este campo. La NOC experimenta en la actualidad numerosas dificultades. La precaria situación de seguridad tiene un fuerte impacto en las condiciones de exploración: las milicias son a menudo capaces de actuar e [interrumpir el aprovisionamiento](#), cuando quieren conseguir que el gobierno escuche sus demandas.

Cuestiones relacionadas con la soberanía también afectan al rendimiento de la NOC. Esto se evidencia por los cambios que han tenido lugar en el "creciente petrolero" en los últimos años: esta región rica en petróleo, ubicada en el noreste del país, ha sido objeto de [rivalidades](#) entre las fuerzas de Jalifa Haftar y las de Ibrahim Jadhran. La situación reinante desde la última batalla en 2018 sugiere que la NOC controla esa región, como consecuencia de que Jalifa Haftar [aceptara entregarle](#)



[las llaves](#). Las condiciones reales de exploración de los campos en este espacio clave siguen sin embargo siendo confusas e inciertas.

El Banco Central de Libia representa otro enorme desafío para el futuro del país. Oficialmente, este organismo controla los ingresos de Libia – lo que incluye los ingresos del petróleo gestionado y vendido por la NOC –, que luego distribuye entre los actores del país. Esta autoridad financiera financia el presupuesto de las diversas instituciones libias (Gobierno de Unidad Nacional, Gobierno al-Thinni, Cámara de Representantes...) pero también el de los actores armados, lo que representa una considerable paradoja. De acuerdo con declaraciones de un miembro de la ONU, a principios de 2018 todas las milicias armadas, sin excepción, recibieron dinero del “Estado libio”.

Una de las principales complicaciones a las que se enfrentan las instituciones financieras libias son las divisiones internas, como lo demuestra el caso del BCL. Existen hoy por hoy dos BCL en Libia, uno ubicado en el este y el otro en el oeste del país. El BCL de Trípoli es el más fuerte: su director, al-Sdayik al-Kbir, tiene el control sobre los ingresos de Libia. Pero el BCL de Tobruk, apoyado por una gran parte de los diputados de la CDR, se resiste a ceder autoridad. En diciembre de 2017, la CDR designó un nuevo director para el BCL, [que confirmaría en enero de 2018](#). En realidad, esta nominación no ha producido consecuencia alguna a día de hoy, y al-Sdayik al-Kbir sigue siendo el hombre fuerte del BCL, el gerente real de las finanzas del país, del que depende incluso la región del este. Las perspectivas financieras de Libia están, de hecho, sujetas a una división que refleja, simbólicamente, la forma en que Trípoli, por un lado, y el “este”, por el otro, intentan concentrar el poder en sus respectivas manos. El ejercicio del poder sigue siendo misión imposible si los contendientes no son capaces de controlar flujos financieros significativos.

Las cuestiones financieras también tienen un papel fundamental cuando el análisis se centra en las condiciones de vida de los libios. El subdesarrollo (a nivel principalmente de infraestructuras), los problemas de liquidez, la falta de acceso a servicios básicos (sanidad, educación...), la mala calidad de los alimentos disponibles en el mercado y su precio elevado, así como la inseguridad, son la tónica dominante en todo el país. Se añade a eso otro elemento muy importante: el hecho de que, [de acuerdo con ACNUR](#), más de 172.000 personas siguen desplazadas, mientras permanecen 57.800 refugiados, a lo que habría que añadir un número desconocido de inmigrantes no declarados. Una gran mayoría de libios se muestran hoy

frustrados, a veces incluso presa fácil de la radicalización, al ver que el sueño de la revolución de 2011 se ha convertido en un verdadero infierno. Libia es un país joven ([la población media tiene 27.6 años](#)) y educado, consciente de cómo le han sido confiscadas las condiciones para vivir con dignidad.

## **EL GRAN JUEGO GEOPOLÍTICO**

Ciertamente existen profundas fallas estructurales en Libia, pero el país también paga el precio de varias rivalidades geopolíticas. Lo más seguro es que si no fuera por las numerosas interferencias extranjeras, el país evolucionaría de manera mucho más favorable, y hacia horizontes prometedores. Pero son varios los países, en mayor medida vecinos de región que internacionales, que quieren dejar su marca en la evolución del país, lo que no hace sino avivar las tensiones.

### **Las potencias regionales**

La caída de Muammar Gaddafi en 2011 fue en gran parte consecuencia de una doble combinación: un considerable poder mediático, de la mano de una no desdeñable determinación política. Todos aquellos países que favorecieron la idea de una intervención en Libia, empezando por Estados Unidos, Francia y el Reino Unido, lo hicieron acogidos al principio de "responsabilidad de proteger a la población". Pero [Qatar no escatimó esfuerzos, a principios de 2011, en contribuir a que el régimen libio fuera derrocado](#), ya fuera a través de la politización del canal de noticias Al-Jazeera, o proporcionando apoyo militar y financiero a los rebeldes que defendían una agenda particularmente islamista. La enérgica participación de Qatar en el escenario libio llevó a que una de las plazas de Trípoli, la Plaza de Argelia, fuera renombrada por los habitantes de la ciudad, de forma informal, "Plaza de Qatar". Los desarrollos que tendrían lugar a lo largo de los años siguientes, en particular los relacionados con la "Operación Dignidad" de 2014, contarían entre sus efectos la disminución de la capacidad de influencia de Qatar.

Algunos países tratarían de reconciliar los distintos puntos de vista de los protagonistas libios, como fue el caso de Argelia, que desarrolló varias iniciativas diplomáticas con intención de conocer mejor a los libios y sus proyectos políticos. Sin embargo, nada de esto realmente lograría cerrar las heridas abiertas en Libia. Lo que

es más: hoy por hoy, son varios los actores a los que se puede atribuir una injerencia ciertamente agresiva en los asuntos libios.

Los Emiratos Árabes Unidos (EAU) han adoptado un papel clave en la situación del país. Representan uno de los mayores apoyos para Jalifa Haftar, a quien facilitan finanzas y armamento. Prestan su apoyo también a otros actores clave, [como es el caso de Aref al-Nayed](#), ex embajador de Libia en EAU y aspirante a un cargo político en el futuro. El nombre de al-Nayed también se menciona a menudo como una opción potencial para el reemplazo de Fayez Sarraj, aunque nunca se mencione cómo operaría este reemplazo, si por cooptación o urnas mediante.

[El papel de Egipto](#) es igualmente importante. De este país proviene una parte del aprovisionamiento en material de EAU en beneficio del ejército liderado por Jalífa Haftar. Puede afirmarse que Egipto persigue satisfacer consideraciones de seguridad: no quiere que el caos se asiente en su frontera con Libia. Pero también comparte con EAU puntos de vista ideológicos, principalmente [su rechazo común de los islamistas](#). Egipto ha [organizado un importante número de reuniones](#) en su territorio en los últimos años para tratar de reforzar las capacidades del "ejército libio". El tiempo dirá si estos esfuerzos han producido frutos que El Cairo y sus aliados puedan aprovechar. Es menester recordar en este sentido el hecho de que Egipto es considerado lugar de retiro por varios políticos y hombres conocidos en Libia, como Kadhaf al-Dam Gadafi, primo del antiguo líder, o Mahmoud Gibril, ex primer ministro.

Arabia Saudí también se erige como actor destacable en Libia, aunque de forma distinta. Es difícil encontrar evidencias de la participación material de Riad en los desarrollos de Libia. Sin embargo, es notoria la forma en que los saudíes hacen danzar sus peones en el tablero ideológico y religioso libio. Es el caso del madkhalismo, la corriente salafista que encuentra su origen en Arabia Saudí, caracterizada por el rigorismo a nivel político, institucional y militar. Tanto en el este como en el oeste, tanto en la ANL como entre las milicias que operan en Trípoli, [el madkhalismo está presente](#). El interés de los saudíes en promover esta estrategia sigue siendo objeto de especulación, pero se puede entender que, instrumentalizando la religión, Riad buscaría favorecer sólo a algunos actores, una opción que beneficiaría a Jalifa Haftar en vista del contexto actual.

Que Qatar, como mencionamos anteriormente, parezca haber perdido influencia con respecto a la situación en Libia, no significa que Doha haya renunciado a su agenda. Turquía, un socio con quien Qatar comparte aspiraciones para la

consolidación de una agenda alineada con los principios del Islam político, es otro jugador importante. Numerosas figuras del islam político libio residen en Turquía, o van y vienen del país. Aunque algunos ejemplos concretos apuntan [a la participación de Turquía en la entrega de armas](#) a ciertos actores del conflicto libio, el aspecto más visible de la implicación turca apunta sin embargo al ámbito económico. [A pesar de haberse enfrentado a varias dificultades técnicas](#), Ankara es un importante inversor en Libia: sus fuertes conexiones con la ciudad comercial de Misrata son un símbolo importante de la naturaleza de su injerencia. Su participación en proyectos muy importantes para el desarrollo del país (en particular en el campo de la electricidad) le garantiza una imagen mucho menos controvertida que la de Qatar.

### **Otros actores internacionales**

Existen varios actores, más allá de la región, que juegan un papel no desdeñable en la sucesión de eventos que tiene lugar en Libia. Son cuatro los que destacan en particular: Estados Unidos, Rusia, Francia e Italia.

La política estadounidense en Libia no siempre es clara: una cierta imprecisión existía ya en el mandato de Barack Obama, y aumentó con la llegada a la presidencia de Donald Trump. Se pueden identificar, aún así, dos tendencias principales: una en el ámbito militar, otra en el ámbito político. Desde el punto de vista militar, la acción de Washington pasa por Africom, [cuya estrategia en Libia tiene como objetivo prioritario derrotar a Daesh, organización todavía activa y con poder de acción, pero también relativamente débil si la comparamos con la situación que prevalecía hace unos años](#). Estados Unidos también parece tener como fin [impulsar un diálogo fructífero en Libia](#) para lograr una fórmula institucional estable y sostenible.

[Rusia también ha demostrado un creciente interés](#) en los desarrollos del país, pero mantiene una postura ambigua. En los últimos años, Moscú se ha involucrado en el frente diplomático: un número de importantes funcionarios rusos se han desplazado a Libia, mientras personalidades libias en el plano militar y político hacían lo mismo en Rusia. Pero Moscú no arroja claridad sobre sus intenciones, y no permite que nada trascienda más allá de sus declaraciones oficiales, que insisten en su compromiso con que todas las partes puedan llegar a un acuerdo. Abundan así las especulaciones sobre la verdadera naturaleza de las alianzas favorecidas por los

rusos, así como sobre la realidad de la inversión militar de Moscú. Se habla mucho de cómo el Kremlin podría estar favoreciendo a Jalifa Haftar, con el telón de fondo de la supuesta presencia en Libia de mercenarios que operan en nombre del grupo Wagner.

Dos actores occidentales se cuentan entre los más activos en el caso de Libia: Francia e Italia. Se han convertido en rivales en este dossier, y en otros relacionados con los asuntos puramente europeos. Estos dos países desempeñan un papel activo en áreas que potencialmente interesan a cualquier actor que quiera desempeñar un papel en Libia: el petróleo y la seguridad.

Francia mantiene su apoyo al gobierno internacionalmente reconocido de Fayez Sarraj, pero al mismo tiempo conserva [canales de comunicación abiertos con Jalifa Haftar](#). París es consciente del potencial del líder de la ANL, y prefiere así mantener su propia capacidad de influenciar el futuro del país. Desde un punto de vista diplomático, esta actitud plantea preguntas adicionales cuando de aspectos militares se trata, como en el caso de la ofensiva de abril 2019 lanzada por Haftar para intentar controlar Trípoli. No son pocos los que consideran que los [accidentes](#) que costaron la vida a los agentes de inteligencia franceses en Malta y Libia prueban la participación francesa del lado de las autoridades del este, a lo que se añade la mirada sospechosa con la que muchos actores libios perciben a Francia, además de la posibilidad de que ejerza una excesiva influencia sobre el enviado especial de la ONU, el franco-libanés Ghassan Salamé.

Por su parte, Italia también busca [dejar su marca](#) en Libia. Roma es una de las pocas capitales occidentales cuya posición vis à vis de la escena libia es extremadamente clara. Sin perder de vista sus lazos históricos con el país norafricano, Italia tiene como objetivo ejercer una cierta influencia en todas las áreas directamente relacionadas con sus intereses, como los ámbitos de migración y economía, sin olvidar los aspectos militares y, por supuesto, políticos. Así, Roma desarrolla relaciones con representantes tanto del este como del oeste del país. Se inclina sin embargo fuertemente a favor del GEN. Las perspectivas económicas de Libia son de gran interés para Italia, aunque su estrategia se focalice particularmente en el oeste, y sobre todo en Misrata. Del mismo modo, cualquier acción relacionada con el ámbito militar guarda una estrecha relación con la agenda económica de Roma, sin por ello dejar de tener en cuenta el papel de las milicias a la hora de limitar los movimientos migratorios que se dirigen hacia las costas europeas, y la creación de un ejército nacional libio que imponga su autoridad sobre todo el territorio.

## **RECOMENDACIONES**

Las múltiples injerencias extranjeras se encuentran en el origen de gran parte de los problemas de Libia: cualquier actor estatal extranjero haría bien en mantenerse alejado de todo movimiento que pueda llevar a un aumento de las tensiones entre actores políticos y militares. Al mismo tiempo, resulta difícil imaginar cómo los libios podrían, por su cuenta, tener éxito en lograr una solución si deciden sentarse alrededor de una mesa. La implementación de un mecanismo de mediación *ad hoc*, así como el acompañamiento de los pasos de todos los actores a partir de la misma, se convierten en menesteres inevitables. Los desafíos a los que en la actualidad se enfrenta Libia (en ámbitos como la seguridad e inestabilidad, las acciones de las milicias armadas, los problemas socioeconómicos, el tráfico, la delincuencia, los movimientos migratorios y sus consecuencias, etc.) requieren la implementación de un plan, y para ello de medios que hoy por hoy superan las capacidades del país.

Se hace por tanto imprescindible que los actores del país puedan contar con la acción de actores fuertes y con suficientes medios y voluntad de acción. Aunque cualquier agente estatal o intergubernamental que desee ayudar a los libios a superar sus problemas podrá en ese sentido arrimar el hombro, la tarea y capacidad de resolución de las crisis superpuestas de Libia recaen principalmente sobre los hombros de Naciones Unidas. Actores como la Unión Europea y España pueden acompañar la estrategia de la ONU en Libia, así como fortalecer algunos de sus aspectos. Pueden, en primera instancia, jugar un papel más importante en algunos de los ámbitos clave que se mencionarán a continuación, como el fortalecimiento de las fronteras de Libia o en la organización de las elecciones locales.

La UE ha desplegado una gran cantidad de recursos en Libia desde 2011, ya sea en el ámbito financiero o en términos de misiones de rescate en el Mediterráneo o seguridad fronteriza ([EUBAM](#)). Varios cientos de millones de euros han sido desembolsados en acciones de emergencia que se llevarán a cabo en Libia, en particular a [través del Fondo de Emergencia de la UE para África](#). Sin embargo, las operaciones de la UE en Libia [representan un coste elevado para un progreso limitado](#). La Alta Representante de la UE para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Federica Mogherini, ha sido aplaudida por su labor de representación de los intereses europeos y comprensión de los desafíos de Libia, pero su acción parece pesar poco en comparación con la firmeza de las estrategias francesa e italiana en el país. El problema no es nuevo: la UE se contenta con un enfoque tímido, a pesar de que cuenta con considerables recursos financieros y humanos. Los ámbitos

prioritarios de su estrategia, en los que su acción no termina sin embargo de ser convincente, son el desarrollo económico, la migración y la seguridad fronteriza.

España también se muestra discreta en lo que a los asuntos libios respecta. Madrid cuenta con un equipo diplomático muy consciente de los desafíos de Libia y el interés que representa el país, pero parece atrapada por su reticencia y temor a interferir en mayor medida. El país tiene un rol relevante en el ámbito energético, especialmente a través del [consorcio que lidera](#) en el famoso campo Sharara, uno de los factores que quizás lleve a que España insista en su cautela. Sin embargo, España tiene tanta tecnología y conocimientos como Francia e Italia a la hora de jugar un papel constructivo en términos de entrenamiento militar y guardacostas, pero también en el desarrollo de infraestructura eléctrica e hidráulica o de transporte, o el desarrollo de infraestructuras aeroportuarias. A esto se añade otra ventaja importante: España no es percibida por los libios como un actor no neutral, lo que le garantiza una imagen positiva y le permitiría invertir esfuerzos a través del aumento, de forma lenta pero segura, de su presencia sobre el terreno.

El papel relevante que han adoptado varias empresas europeas en el funcionamiento del sector petrolífero de Libia, incluyendo el caso de Repsol, representa un paso adelante en el fortalecimiento de las capacidades de Libia como Estado, aunque debería ir de la mano de inversiones más concretas en términos económicos y comerciales (que faciliten una capacitación de las compañías de energía e infraestructura de transporte, la promoción de flujos comerciales, etc.) pero también militares (asistencia reforzada a la capacitación de contingentes que formaran en el futuro parte del Ejército Nacional de Libia). Libia se ha mostrada clara en su voluntad de que diferentes actores españoles se comprometan en mayor medida de la expuesta hasta ahora. Mohammed Taher Sayala, ministro de Asuntos Exteriores de Libia, subrayó este punto durante su visita a Madrid en septiembre de 2018, y animó a los españoles a involucrarse más en Libia "ahora que todavía hay tiempo"(sic).

En el mes de abril 2019, la ONU ha anunciado planes para organizar una "[conferencia nacional](#)" en Ghadames con el fin de conciliar los puntos de vista de los principales actores de la escena política libia. No se sabe, a estas alturas, si esta conferencia se va a organizar: la guerra lanzada por Jalifa Haftar a principios de abril va a tener consecuencias a largo plazo, entre ellas el rechazo de cada actor a reconocer al otro. Y aunque esta conferencia siga en pie, tal y como [asegura Ghassan Salame](#), los resultados serán limitados. El pesimismo prevalece entre muchos

observadores y especialistas en el país, especialmente debido a las dificultades que todavía existen a la hora de superar las consecuencias de ocho años de crisis y conflictos. Sin embargo, no es inaudito considerar que la ONU está en posición de tener una influencia positiva sobre los eventos, al menos a largo plazo. Para ello sería necesario que Ghassan Salamé pudiera actuar de manera decisiva en una serie de cuestiones prioritarias, quizás contando con la contribución de la Unión Africana para apoyar su estrategia:

***Considerar seriamente los términos en los que se articulará la justicia transicional***

Muchos actores libios son culpables de abusos varios y, por lo tanto, susceptibles de ser condenados en el futuro. Los cuerpos ejecutivos que serán elegidos democráticamente a través del proceso liderado por la ONU deberán sopesar la posibilidad de que estos convictos puedan beneficiarse de una amnistía. Ello no excluye que sean juzgados los crímenes más atroces. En este sentido, Libia debería dotarse de un Estado e instituciones fuertes, capaces de apoyar la construcción estatal y la recuperación de la confianza entre sus ciudadanos. Cualquier acción deberá ser menos radical que la adopción en 2013 de la "ley de exclusión política", consistente en excluir a cualquiera que colaborara directa o indirectamente con el régimen de Muammar Gadafi, lo cual terminó excluyendo a las personas que tenían experiencia política, del mismo modo que lo que ocurrió en Irak con la 'debaazificación' que siguió la invasión del país en 2003.

***Definir un acuerdo con las milicias armadas del oeste de Libia***

Uno de los problemas a los que se enfrenta el país es que no cuenta con un ejército nacional oficial, fuerte y consensuado, que pueda defender al país, lo que sin duda consolida el poder de las milicias armadas. El escenario ideal consistiría en integrar a estas milicias en un cuerpo nacional armado oficial; algo que no parece plausible en el corto plazo. Este escenario forma parte de los planes del Ministro de Defensa del GEN Fathi Bachagha, y podría ser el que prevaleciera en el largo plazo. Será necesario, para que ello sea posible, ofrecer a los líderes y miembros de estas milicias condiciones de reconversión en el ejército libio que les aseguren su futuro digno.

***Identificar los términos de un acuerdo con Jalifa Haftar***

Jalifa Haftar es a menudo considerado como una de las principales razones que impide que se avance en el proceso de transición en Libia. Pero, a pesar de su estrategia basada en el favorecimiento de las armas a la diplomacia, también representa una pieza esencial del mismo. Su potencia reposa sobre un cuerpo



armado sólido, y tiene más de una base de tierra que refuerza su influencia potencial. Ignorar a Haftar, aparte de que no es posible, solo complicaría la situación en Libia, ya que el mariscal cuenta con aliados y capacidades. Será imprescindible hacerle participar del proceso, y en ese sentido articular una fórmula que lo reconozca como una parte importante de la arquitectura militar. Queda por ver cómo este acuerdo podría garantizar, a cambio, un compromiso por parte de Khalifa Haftar de no interferir políticamente, [algo que hasta ahora ha demostrado ser extremadamente incierto.](#)

### ***Optimizar las perspectivas socioeconómicas de los ciudadanos libios***

Optimizar las condiciones de vida de los ciudadanos libios representa un paso esencial, ya que estos son víctimas no sólo de la guerra, sino de una situación de inseguridad económica y militar con graves consecuencias. Para esto es esencial que la ONU coordine una estrategia humanitaria y de desarrollo más decidida y efectiva, de la mano de ONGs y socios privados con mayor probabilidad de promover una mejora en la condición de la población libia.

### ***Centrarse en la celebración de elecciones municipales***

Tienen que celebrarse en Libia varias elecciones clave – legislativas y presidenciales – y la organización de un referéndum constitucional. Parece ambicioso en extremo pretender que estas citas tengan lugar al mismo tiempo. Es por ello que, desde un punto de vista incremental, podrá ser positivo insistir sobre la importancia de las elecciones municipales que se empezaron a celebrar [a finales de marzo de 2019](#), y garantizar que sus resultados sean reconocidos. Los actores y representantes locales están por lo general más cerca de las personas y sus necesidades. Al renovar el contexto local, Naciones Unidas ayudaría a mejorar las perspectivas de los libios en su día a día.

### ***Garantizar un mayor control de la situación en las fronteras de Libia***

El desafío que representan las fronteras libias no está exclusivamente vinculado a los fenómenos migratorios. Las fronteras de Libia con muchos de sus vecinos (Túnez, Argelia, Níger, Chad o Sudán) representan puertas abiertas a la libre circulación de movimientos radicales y armados. Un esfuerzo adicional de vigilancia fronteriza podría mitigar los efectos del vacío político-militar en muchas partes del país, que contribuye a empoderar a los actores paraestatales. Conscientes de lo arduo de la tarea, es importante señalar que tanto Naciones Unidas como los países de la subregión pueden actuar de manera mucho más eficaz en este ámbito. Las fuerzas del G5 Sahel (Malí, Mauritania, Burkina Faso, Níger y Chad), en particular los vecinos

inmediatos de Libia (Níger y Chad) podrían canalizar de manera más efectiva algunos de los medios de los que disponen. Por su parte, algunos países socios del G5, así como países interesados en la estabilidad de Libia, podrían participar en misiones de entrenamiento más eficaces de los contingentes que operan en las fronteras de Libia. Naciones Unidas, de la que son miembros países con capacidades comprobadas de control de fronteras, podría alentar a que organizaciones intergubernamentales involucradas en los desarrollos de Libia (especialmente la Unión Africana) inviertan mayores esfuerzos en la securitización de las fronteras. Al mismo tiempo, y para que funcione, esta estrategia también obligaría a actuar en la raíz del problema, y desarrollar políticas más adecuadas en términos de lucha contra la radicalización y la migración. De aquí la importancia de desarrollar estrategias donde los actores estatales y las ONG destinen sus fondos a iniciativas que generan resultados concretos para la población. Terroristas, criminales y migrantes potenciales ven muy a menudo sus acciones motivadas por la falta de dinero o de perspectivas socioeconómicas; al desarrollar políticas adecuadas de desarrollo, se podrá actuar sobre el origen de la frustración.

***Ayudar a una mejor organización del sector petrolífero***

El bienestar presente y futuro de Libia, y de su población, dependen en gran medida de sus exportaciones de petróleo, y de los ingresos que estas generan. La inestabilidad que prevalece en muchas partes del país, de la mano de las divisiones institucionales, privan a los ciudadanos del acceso a los beneficios que en teoría representa su riqueza nacional. La ONU no tiene una varita mágica, pero sí que puede, sin embargo, ayudar a reorganizar de forma ordenada el área de prospección, extracción y producción de hidrocarburos. Podría, por ejemplo, designar una comisión *ad hoc* a cargo de supervisar la situación del sector petrolífero, señalar sus disfuncionalidades y, sobre todo, garantizar la transparencia y fluidez a lo largo del proceso en su totalidad. De esta manera, la rivalidad entre representantes de la NOC y el BCL podría verse contenida en un futuro, y los libios podrían ser testigos de cómo se les garantiza un acceso equitativo a los beneficios financieros de este sector vital.

## **CONCLUSIÓN**

Libia tardará mucho tiempo en recuperar la senda de la estabilidad, especialmente ahora que han aumentado las tensiones tras el intento del Mariscal Jalifa Haftar de tomar la capital a principios de abril de 2019. El enviado especial de la ONU, Ghassan Salamé, va a encontrarse con todavía más dificultades a la hora de intentar reconciliar a los libios. Sin embargo, otros factores también deben ser considerados, entre los que destacan la interferencia extranjera, principal fuente de suministro de armas para los protagonistas. Limitar esta injerencia ayudaría a corregir considerablemente la situación.

Al mismo tiempo, aunque se antoje un largo camino hacia la reconciliación y la estabilidad, es necesario abordar un imperativo prioritario: las condiciones de vida de los libios. La inseguridad en Libia no deriva únicamente de cuestiones militares, sino que guarda una estrecha relación con una insuficiente seguridad alimentaria y financiera, es decir, representa un ataque a los fundamentos de la seguridad humana, a pesar de ser Libia un país rico en recursos naturales.

En otros ámbitos, los desafíos y problemas de Libia son innumerables, desde la cuestión de la migración hasta el desarrollo de infraestructuras, pasando por el papel de las milicias armadas, la redistribución de los ingresos, las repercusiones de la inestabilidad del Sahel, o los temas relacionados con el buen gobierno y la soberanía estatal. Todas estas preguntas solo podrán resolverse en el largo plazo, siguiendo los términos de una hoja de ruta y las recomendaciones que solo Naciones Unidas puede implementar... siempre y cuando cuente con la cooperación de aquellos Estados cuyo papel negativo se suma a los problemas que afectan a la totalidad de los libios.

## **Memorandos Opex de reciente publicación**

- 241/2019: **El Pacto Mundial sobre Migración: algunas reflexiones tras la Cumbre de Davos.** Gema Serón
- 240/2019: **La nueva agenda de desarrollo en África y las implicaciones para la cooperación española.** Beatriz Novales.
- 239\*/2019: **The Union for the Mediterranean (UfM) ten years after its foundation - How to overcome the frustrated ambitions.** Inès Abdel Razek y Claudia Del Prado Sartorius.
- 239/2019: **La Unión por el Mediterráneo (UpM) 10 años después: cómo superar las expectativas frustradas.** Inès Abdel Razek y Claudia Del Prado Sartorius.
- 238/2019: **Elecciones en la República Democrática del Congo: ¿Una oportunidad para la paz y la reconciliación?** Iker Zirion Landaluze.
- 237/2018: **Situación económica en EEUU y su impacto en las Mid Term Elections 2018.** Alexandre Muns Rubiol.
- 236/2018: **La situación en Yemen y la respuesta europea al conflicto.** Leyla Hamad Zahonero.
- 235/2018: **Menores extranjeros no documentados en la UE: situación y pautas para abordarlo.** Juan Antonio Pavón Losada.
- 234/2018: **El desafío de la insurgencia yihadista en Mali.** David Nievas Bullejos.
- 233/2018: **Elecciones presidenciales en Colombia: previsiones y desafíos tras la primera vuelta.** Erika Rodríguez Pinzón.
- 232/2018: **Putin: nuevo mandato y su impacto para la política exterior de Rusia.** Javier Morales Hernández.
- 231/2018: **La estrategia de la UE con África: nuevos enfoques y perspectivas.** Ainhoa Marín.
- 230/2018: **Las guerras comerciales de Trump: China, México y Europa. Posibles escenarios y consecuencias.** Alexandre Muns Rubiol
- 229/2018: **¿Qué pasa en Turquía? Restricción de libertades y desequilibrio de poderes.** Antonio Ávalos Méndez
- 228/2018: **La cuestión kurda en Siria e Irak tras caída de ISIS.** David Meseguer
- 227/2018: **La Inversión Socialmente Responsable en España como herramienta de transformación social: Una aproximación al estado de la cuestión.** Realizado por ECODES, y coordinado por Cristina Monge y Leo Gutson.
- 226/2018: **La Argentina de Macri: perspectivas para el nuevo año político.** Mario Scholz
- 225/2018: **Qatar, Arabia Saudí y la redefinición del Golfo Pérsico.** Ignacio Gutiérrez de Terán.
- 224/2018: **La Reforma Fiscal de Trump y su impacto en EEUU y en Europa.** Alexandre Muns Rubiol

Para consultar toda la serie de Memorandos Opex en versión online y visitar nuestra página web:

<http://www.fundacionalternativas.org/observatorio-de-politica-exterior-opex/documentos/memorandos>